

Capítulo 385

Cómo Elegir Representantes

Eris sintió que el corazón se le encogía en el pecho, al darse cuenta de que su hijo menor hablaba en serio sobre su pregunta.

Pero era tan extraña que ni siquiera sabía cómo procesarla.

—Belloc... ¿por qué pensarías eso?

El segundo príncipe miró a su madre de arriba abajo, mientras luchaba por encontrar la respuesta.

"Madre es vida... siempre en expansión, siempre en crecimiento. Yo soy podredumbre y descomposición. Mi identidad tiene sus raíces en la destrucción de todo lo que creas. ¿No me detestas por eso?"

Tan pronto como Belloc vio a su sexta madre elfa, supo que ella tenía una divinidad natural muy poderosa; y diosas como esa normalmente despreciaban a seres como él.

Aunque no era como si pudiera culparlos, ya que siempre los había odiado también.

Pero, aunque no odiaba a Eris, ya esperaba que ella lo odiara.

En contra de sus expectativas, Belloc vio a su madre sonreírle de una manera que nunca antes había hecho.

—De verdad... no tienes idea de lo mucho que te pareces a tu padre. Él también tiende a preocuparse por cosas innecesarias, ¿sabes?

Sin esperar permiso, Eris levantó al joven Belloc y lo llevó en sus brazos.

"¿Sabes lo que pienso? La vida y la decadencia no tienen por qué estar en oposición, y tú tampoco debes tener miedo de que yo te deteste.

Tú y yo somos partes importantes de un ciclo muy bello y necesario. Nada de lo que traigo a la vida crece adecuadamente sin algún tipo de muerte o podredumbre que lo alimente.

Tú ayudas a equilibrar el mundo que nos rodea, igual que yo. Eres tan necesario, para que la vida florezca, como el sol en el cielo.

Desearía que más gente apreciara eso de ti y no te viera como un dragón "malvado".



De repente, Eris se detuvo en medio del pasillo y sostuvo a Belloc sobre su cabeza, mientras le sonreía con orgullo.

"Apuesto a que las tierras que tú pudres se convertirían en el fertilizante más maravilloso que cualquiera de las formas de vida que yo cree pudiera pastar.

Y a su vez, los nutrientes y la energía que podrías absorber, cuando inevitablemente desaparezcan, no se parecieran a nada que pudieras experimentar jamás".

Belloc parecía muy contento con esta perspectiva, a juzgar por el balanceo de su pequeña cola, que casi parecía una hélice.

De repente, Eris acercó su frente a la de Belloc y él sintió que el calor se desbordaba.

"Pero, dejando de lado nuestra naturaleza, tú eres mi hijo. Aunque no te he llevado en mi vientre físicamente, mi sangre aún corre por ti, igual que la de Audrina.

Y eso significa que te amaré siempre y para siempre, sin importar en qué te conviertas. No existe ninguna fuerza, en ningún multiverso, que sea lo suficientemente fuerte como para cambiar eso".

En todo su tiempo de existencia, el dragón de la muerte nunca se había sentido tan inmerecedor de afecto antes.

No sabía cuánto tiempo le llevaría acostumbrarse a nacer en una familia tan abierta y amorosa.

Pero por ahora, iba a tener que aprender a tomar las cosas paso a paso.

"Lo entiendo, madre..."

"Ese es mi bebé."

Los dos fueron juntos hasta la puerta principal del castillo y esperaron a sus compañeros de viaje del día.

Finalmente, Abaddon bajó las escaleras, con Valerie en su espalda, con un humor particularmente pegajoso y adorable.

—Puedes caminar, ¿sabes? —preguntó riendo.

—Puedo... pero no quiero. Nunca me he sentido tan conectada contigo... No quiero separarme de ti nunca más, así que sigue abrazándome, ¿de acuerdo?

—Por supuesto... a estas alturas ya deberías saber que nunca te dejaría escapar...





"¡¡KYAAA!! ¡¡Ahí está mi bebé!!"

Valerie prácticamente se teletransportó de la espalda de Abaddon y reapareció al lado de Eris, antes de intentar arrebatárselo a Belloc de los brazos.

"¡Ven aquí, mi bebé! ¡Ven con mamá!"

"¡Espera, Val! ¡Nos estamos uniendo ahora mismo!"

—¡Yo también quiero unirme a él, Eris! ¡Mira sus pequeñas mejillas de bola de masa!

"¡No he terminado con él, sólo espera un poco más!"

"¡Si no puedo abrazarlo, podría morir!"

Abaddon miró de un lado a otro entre sus dos esposas e hizo una expresión un tanto incrédula.

'¿Qué era todo eso de que nunca querías separarte de mí?'

Aunque cuando miró a su hijo, tuvo que admitir que era un bebé absurdamente lindo.

"...Me lo llevaré."

"¡H-hola!"

"¡Espera, espera!"

Abaddon recogió a Belloc, sin prestar atención a las quejas de las chicas.

"Podemos alternar entre intercambios de cinco minutos", decidió. "¿Les parece un trato justo a ambas?"

Valerie y Eris se miraron durante un largo rato, como si tuvieran alguna dificultad para llegar a un acuerdo.

Finalmente, asintieron lentamente, como si los términos fueran aceptables.

"Está bien... ¿pero por qué tienes el primer turno?"

"¡Sí, eso!"

Abaddon sonrió con picardía a las muchachas, mientras cambiaba el agarre de su hijo a un brazo.

"Porque... ninguna de ustedes es lo suficientemente rápida para quitármelo".

Después de dar un paso hacia atrás, Abaddon desapareció ante sus ojos, en una ráfaga de viento.



Las puertas principales del castillo se abrieron y la risa del rey dragón se escuchó resonando en el aire.

Valerie y Eris temblaron enojadas mientras apretaban los puños.

"¡¡ABADDON TATHAMET, VUELVE AQUÍ!!"

La risa de su marido se hizo más fuerte, mientras caía de cabeza por el aire, con su hijo en brazos.

Al final, se dio cuenta de que quizá había sido un poco irresponsable hacer eso con un niño que apenas tenía unos días de vida y se preparó para reducir un poco el ritmo.

"¿A dónde vamos?", preguntó de repente Belloc.

"A seleccionar a los representantes de entre nuestros mejores... eso no te asusta, ¿verdad?"

-No. Papá puede ir más rápido si quiere.

"No sé si sería responsable por mi parte..."

Valerie: "¡¡ABADDON!!!"

Eris: "¡¡Devuélvannos a ese bebé!!"

Valerie y Eris también estaban haciendo caídas libres en el cielo y rápidamente lo alcanzaron.

Él no podía tener eso.

"... Cambio de planes, hijo. Agárrate fuerte y trata de no perder el desayuno, ¿de acuerdo?"

"Entiendo-"

¡¡BUUUUUUMM!!!

* * *

En el prístino y nuevo coliseo del Sheol, se reunió un grupo de algunos de los rostros más conocidos de la tierra.

Estos individuos no eran miembros de la familia real, pero casi eran tan influyentes como ellos.

Valerica Vermillion, la exreina fénix, convertida en el amor no correspondido del dios dragón.

Darius Gazel, antiguo rey enano y azote de bares y burdeles de todo el mundo.



Livyatan y Belphegor Morningstar, hijos del caído original y antiguos pecados, que una vez gobernaron las razas demoníacas de Dola.

Kirina Bloodflame, la madre de la séptima diosa Seras, y líder anterior de los Señores Vampiro de Upyr.

Y Asmodeus Draven, padre del dragón negro y autoproclamado "símbolo sexual original".

Estos seis habían sido llamados aquí al mediodía por su gobernante, hacía apenas unos momentos, y ahora estaban esperando pacientemente su llegada.

Aunque... "pacientemente" fue un poco exagerado para algunos de ellos. — Este mocoso se vuelve cada vez más autoritario con cada rotación del sol... ¿No sabe nada de lo grosero que es interrumpir los planes de alguien...? —se quejó Belphegor.

A su lado, Darío le dio un fuerte empujón.

"¡Lárgate, imbécil holgazán! ¡No tenías nada más que hacer que dormir toda tu vida inmortal!"

"¿Debería vivir como tú? ¿Follando con putas y embriagándome hasta límites inimaginables?"

—¡Sí! ¡Como un hombre! —dijo Darius con firmeza.

Eres tan jodidamente estúpido que ya no tiene gracia.

"Y ahora eres más feo que cuando llevabas una calavera de ciervo, pedazo desgarrado..."

—¿Cuánto tiempo piensan prolongar este debate innecesario? —preguntó Livyatan mientras ponía los ojos en blanco.

—Que sigan así todo el día si quieren. Es lo único que me impide volverme loca de aburrimiento —dijo Kirina somnolienta.

De alguna manera, Valerica terminó al lado de Asmodeus, quien todavía estaba mirando hacia el cielo.

"¿Hay alguna razón por la que hoy estás tan inusualmente callado? Nunca te había visto llamar tan poco la atención en un lugar".

Asmodeo apenas sonrió, sus ojos nunca se apartaron del castillo de arriba.

"Supongo que hoy no estoy en condiciones de hacerlo. Si el motivo por el que nos han convocado aquí es el que creo que es... no puedo permitirme el lujo de estar alegre ni un momento".





Valerica nunca había visto a su viejo amigo tan serio antes.

Mientras cruzaba los brazos sobre su gran pecho, decidida a escuchar más.

"Y... ¿qué crees exactamente que es-"

"Ya viene."

Asmodeo no fue el único que notó una presencia entrante desde arriba, ni la risa fuerte y alegre que la acompañó.

Sin embargo, admitieron que quedaron muy desconcertados por lo que oyeron después.

"¡¡Abaddon!!"

"¡Deja de correr y devuélvenos a nuestro bebé!"

"¡Jajaja! ¡Es que las dos soys tan lindas que no puedo evitar querer burlarme un poco más!"

"¡¡Recordaremos esto cuando te atrapemos!!"

"¡No esperaba menos de mis amores!"

Un fuerte estallido sónico resonó en el cielo, mientras Abaddon aumentaba su velocidad de vuelo una vez más.

Justo antes de que sus pies tocaran el suelo, disminuyó la velocidad de su descenso, hasta detenerse por completo antes de dejarse caer.

Una vez que su gobernante estuvo frente a ellos, todos pudieron ver la razón por la cual dos de sus esposas lo perseguían tan fervientemente.

Aferrado con bastante fuerza a su cuello había un niño pequeño, no mayor de un año, con cabello gris oscuro y ojos negros vacíos.

Como si todos compartieran una misma célula cerebral, tuvieron el mismo pensamiento a la vez. "Awww...."

Abaddon sonrió y presentó orgullosamente al niño en sus brazos a quienes no lo conocían.

"Ah, este es mi hijo, Belloc. Saluda."

Tal vez porque era un individuo bastante distante, Belloc sólo agitó la mano una sola vez, en lugar de hacer una presentación demasiado extensa.

Si alguien tuvo algún problema con eso, ciertamente no dijo nada.

¡Zas!



Valerie y Eris aparecieron junto a Abaddon, apenas un segundo después, e inmediatamente agarraron al joven príncipe, como si fuera mercancía en oferta.

Abaddon quería quejarse, pero ahora iba a necesitar tener las manos libres.

Aunque... estaba visiblemente abatido, ahora que se habían llevado a su hijo.

"Muy bien... algunos de ustedes ya lo saben, pero nuestra primera guerra comenzará exactamente dentro de ocho días. Y en esta, me temo que no me permitirán participar".

Los que no conocían esta información, no podían creer lo que estaban escuchando, y la aprensión que sentían sobre este nuevo conflicto dio un gran salto.

Sin duda, Abaddon era la mayor fuerza de los dragones trascendentes, y solo su presencia allí representaba un desafío significativo para sus enemigos y una victoria segura para sus soldados.

"Así que, como no me permiten participar, me veo obligado a elegir a representantes. Ahí es donde entran todos ustedes".

Abaddon se ató el cabello, mientras estiraba su cuerpo, que ya estaba bastante suelto después de un día y medio de sexo.

"Necesito saber si puedo confiar en todos ustedes para que nos traigan la victoria. Para asegurarme de eso, necesito saber claramente quiénes de son los más aptos para esta responsabilidad".

No hacía falta ser un genio para entender lo que decía Abaddon, pero aun así no podían creerlo.

Allí mismo, ahora mismo, estaba desafiando unánimemente a los seis a un combate abierto.

